

BIBLIOTECA POPULAR JUDÍA

HENRY BULAWKO

AUSCHWITZ



HENRY BULAWKO

AUSCHWITZ

Traducción del francés
por Florinda F. de Goldberg

Editado por el
CONGRESO JUDIO LATINOAMERICANO
RAMA DEL CONGRESO JUDÍO MUNDIAL
Buenos Aires

BIBLIOTECA POPULAR JUDÍA
del Congreso Judío Latinoamericano

Dirigida por MARC TÚRKOW

Colección: HECHOS DE LA HISTORIA JUDÍA

70

Buenos Aires; 1974.

© Congreso Judío Latinoamericano

*Queda hecho el depósito que previene
la ley N° 11.723*

RELATAR AUSCHWITZ

¿Relatar Auschwitz?

Al regresar de mi deportación, así el bastón de peregrino y surqué las rutas de Francia y Europa para transmitir a quienes venían a escucharme lo que había visto. Al mismo tiempo, me puse a escribir, a intentar describir ese universo deshumanizado que había triturado los seres y las almas.

Debí conmover a mis interlocutores, despertar su piedad, perturbar a quienes habían perdido sus padres en los braseros de los campos de exterminio, pero no creo haber conseguido explicar Auschwitz, encontrar en el vocabulario cotidiano las palabras capaces de transmitir fielmente ese horror sin nombre cuyo código era K.Z., abreviatura de *Konzentrations-Lager* (campo de concentración).

Agrupad las palabras como querais; no podrán decir el calvario de quienes tuvieron el “privilegio” de penetrar en los campos por ser “productivos”, y que, durante 24 de cada 24 horas, conocieron la esclavitud y las humillaciones, los abusos y las privaciones, los golpes y el frío.

Cada jornada fue para ellos una larga agonía; cada una de sus noches estuvo poblada de angustias, atravesada a veces por el reflejo quimérico de un mundo donde seres *normales* podían llevar todavía una vida *normal*.

Por cierto, se pueden describir los terrores del hambre y los asaltos del frío; se puede decir cuál fue el trabajo forzado que se impuso, en verano como en invierno, a seres subalimentados y vestidos con pijamas rayados; se pueden relatar las “selecciones”, las escenas “deportivas” (castigos individuales o colectivos), las formaciones sin fin, las marchas sobre la nieve, los golpes de los S.S. y de los *kapos*, unos más sádicos que los otros. Pero cómo explicar la suma; cómo hacer sentir al que escucha o lee esa tensión de todo instante, esa deshumanización del verdugo y de su víctima.

Más allá del portón de acceso al campo de Auschwitz, no había ya criaturas humanas, sino, de un lado, monstruos, del otro, insectos.

Un último garrotazo, un cordel alrededor del cuello, quizás un balaizo, y ese ser informe denominado *Haeftling* (deportado) se incorporaba al *Himmel-Kommando* (el “Comando del cielo”).

Fuera de algunos “resguardos”, dedicados a funciones útiles, y de raros milagros, la mayoría de los que entraban a Auschwitz no se mantuvieron allí más de tres meses. Pero los judíos útiles no representaban sino una minoría junto a los millones de hombres y mujeres, ancianos y niños que fueron llevados directamente a las cámaras de gas, y cuyos cuerpos partieron hechos humo de las chimeneas de los hornos crematorios. ¿Quién podrá decir su agonía, la desesperación de haber caído en la más macabra de las trampas? ¡Una toalla y un jabón garantizaban su destino, teniendo en cuenta el culto a la higiene practicado por los alemanes!

Rodolf Hoess, comandante del campo de Auschwitz (juzgado y ejecutado en Polonia después de la guerra), controló la eficacia del sistema que introdujo y que juzgó más humano que otros. El S.S. Kurt Gerstein, personaje turbador, tenía la tarea de proveer el gas “Zyklón B” usado en el asesinato. Trastornado, hizo llegar un informe a la jerarquía católica; la diligencia quedó sin efecto. Se dice que quienes tomaron conocimiento de los hechos relatados no quisieron creerlos. El lector de hoy los creerá, quizás, pero los comprenderá?

Y sin embargo, el recuento arroja cuatro millones de víctimas sólo para Auschwitz. Estuvieron, primero, los prisioneros de guerra soviéticos y polacos, masacrados por centenas de miles; hubo patriotas de todos los países ocupados, cristianos y agnósticos, hombres y mujeres. Hubo gitanos, también ellos condenados a desaparecer para siempre. Hubo “políticos” y “delincuentes comunes”.

¡Pero, sobre todo, hubo judíos!

I. LAS PREMISAS

A FIN DE DESLINDAR LAS RESPONSABILIDADES desde el comienzo, es necesario recordar que, tras una o dos tentativas abortadas de *putsch*, Adolfo Hitler accedió al poder el 30 de enero de 1933, por las vías legales.

Sus tropas paramilitares habían utilizado la violencia contra los adversarios del nazismo, pero la represión que ahora se abatía sobre sus opositores sobrepasaba todo lo imaginable: fueron objeto de persecución comunistas, socialistas, liberales... y judíos. Vieron la luz los primeros campos de concentración. De quien había hecho masacrar sin piedad a Roehm y sus S.A. durante "la noche de los cuchillos largos" no se podía esperar clemencia alguna.

Por millares y decenas de millares, hombres y mujeres considerados "peligrosos" para el régimen o la "raza" fueron acorralados en campos llamados Dachau y Buchenwald.

Ese fue el primer desafío lanzado por Hitler al "mundo libre", y éste no lo recogió.

El slogan nazi era ahora: ¡duro a comunistas y judíos! Comunistas eran todos aquellos más o menos sospechosos a los ojos del poder hitleriano, apoyado en los S.S. y la Gestapo.

En cuanto a los judíos quizás tuvieron la debilidad de no tomar al pie de la letra las amenazas contenidas en el evangelio hitleriano, *Mi lucha*.

Aunque le hubiesen concedido mayor importancia, las cosas no habrían cambiado demasiado, ya que las naciones occidentales, como lo ha establecido el escritor norteamericano Arthur Morse,¹ no estaban dispuestas a recibir a los judíos que habrían podido entonces abandonar el territorio del Tercer Reich.

La puesta en vigencia de las leyes antijudías, llamadas *Leyes de Nuremberg*, debidas esencialmente al "teórico" nacional-socialista Alfred Rosenberg y redactadas por el doctor Hans Globke² tuvo lugar a partir de marzo de 1934, cuando se publicó el decreto estipulando que en las escuelas todos los niños judíos debían estar separados de los "arios".

Vinieron enseguida las contribuciones, los abusos y las exacciones destinados a asfixiar económicamente a la población judía, a volverle irrespirable el aire del país donde tantos de ellos vivían desde hacía siglos.

¹ Ver su famoso libro: *While six million died (A chronicle of American apathy)*, Random House, Nueva York, 1967.

² El Dr. Hans Globke fue, después de la guerra, el principal consejero del Canciller Adenauer!

Esa fase, cuya culminación fue la dramática *Noche de Cristal*³, en que se desató un verdadero pogrom luego del asesinato en París de un diplomático alemán, no resulta actualmente para el historiador sino la premisa de la que debía seguirle.

Desde el comienzo de las hostilidades, la política antijudía tomó formas cada vez más crueles. La invasión de la mayoría de países europeos sometió al arbitrio hitleriano a millones de judíos.

El doctor Ley, ministro nazi de Trabajo, definirá los objetivos de guerra alemanes en estos términos (4 de diciembre de 1942): *Es necesario continuar la guerra hasta que todos los judíos hayan sido obliterados de la superficie terrestre*⁴.

Si, al principio, hubo proyectos que contemplaban la transferencia masiva de judíos lejos de los territorios conquistados (plan de Madagascar, etc.), bien pronto se llegó a medidas más radicales.

El proceso de opresión, puesto en práctica tanto en Alemania como en los países ocupados, finalizó en lo que los nazis denominaron “la solución final de la cuestión judía”.

II. LAS DIFERENTES FASES DE LA PERSECUCIÓN

LA PERSECUCIÓN DE LOS JUDÍOS comenzó poco después de la invasión de diferentes países situados al este y oeste de Europa.

Con visión retrospectiva, y teniendo en cuenta lo que siguió, se puede decir que las primeras medidas fueron relativamente moderadas. Se comenzó por privar a los judíos de sus derechos cívicos; luego se decidió eliminarlos de los puestos administrativos, acordarles raciones particulares, embargar sus empresas, restringirles o prohibirles el acceso a los lugares públicos: transportes, jardines, salas de espectáculos, ciertas escuelas y negocios “arios” (en otros, tenían sus horarios reservados). En el subterráneo de París, por ejemplo, no podían subir sino al último vagón.

Vino el período de los ghettos y de los campos de trabajo, que

³ Ver: Hardi Swarsenski: *La Noche de Cristal*, en esta misma colección.

⁴ El subrayado es nuestro.

permitieron que el esfuerzo bélico alemán sacara provecho de esa mano de obra gratuita y desprotegida.

El uso de vestimentas y signos distintivos, generalmente la estrella amarilla⁵, no aparece sino como el aspecto exterior de esas persecuciones en cadena.

Pogroms, torturas, asesinatos colectivos, no eran sino el preludio de las medidas que se adoptarían en el curso de la tristemente famosa *Conferencia de Wannsee*.⁶

III. LA ULTIMA FASE

LA ÚLTIMA FASE DE LAS PERSECUCIONES antijudías sobrevino al día siguiente de la agresión alemana contra la Unión Soviética.

La orden de exterminio fue dada por el mismo Hitler poco antes de la invasión. El universo concentracionario conoció entonces una nueva dimensión, y numerosos campos de concentración se convirtieron en campos de exterminio.

Las primeras víctimas fueron los judíos asesinados masivamente por los *Einsatz-gruppen* de R.S.H.A. (*Reich-Sicherheits-Hauptamt*, creado en septiembre de 1939). Las deportaciones hacia el este comenzaron en el otoño de 1941. Se procedió primero al transporte de los judíos que todavía vivían en Alemania, luego vinieron aquéllos de los países ocupados, todo organizado científicamente con la minucia que generalmente se atribuye a los técnicos alemanes. Los nombres de ciertas localidades se han vuelto célebres porque abrigaron los principales centros de exterminación, especialmente Treblinka⁷, Maidanek, Bergen-Belsen, Theresienstadt⁸, Mauthausen, Gross-Rosen y Birkenau-Auschwitz.

⁵ Ordenanza firmada por Heydrich y fechada el 1º de septiembre de 1941, para el territorio alemán.

⁶ Suburbio de Berlín cuyo lago fue y es un lugar de recreo favorito de los berlineses.

⁷ Ver: Vasili Grosman: *Treblinka* y Yankel Wiernik: *Un año en Treblinka*, en esta misma colección.

⁸ Ver: Josef Polak: *Terezín* en esta misma colección.

IV. LA CONFERENCIA DE WANSEE

S1 LAS PRIMERAS MASACRES fueron a menudo "improvisadas", en el curso de la Conferencia de Wannsee se llegó a una organización más perfecta.

Las invitaciones a la misma, con la firma de Heydrich⁹, se enviaron el 29 de noviembre de 1941.

Heydrich se refería allí a la carta de investidura de Goering¹⁰ del 31 de julio de 1941 (de la que se adjuntaba copia) e indicaba que esa conferencia fijaría las modalidades de la "solución final".

Fijada primitivamente para el 9 de diciembre de 1941, la Conferencia fue postergada por la entrada en guerra de los Estados Unidos. El 8 de enero de 1942 se envió una nueva convocatoria, estableciéndose como nueva fecha el 20 de ese mes.

En esta conferencia participaron secretarios de Estado, S.S. y altos funcionarios representativos de las autoridades del Reich y del partido, el Comisario del Plan Cuadrienal (dependiente del Ministerio de Goering), los Ministerios de Asuntos Extranjeros, del Interior y de Justicia de los territorios ocupados en el este y del gobernador general de Polonia. Los servicios dependientes de Himmler¹¹ estaban representados por un delegado del Comité Central de cuestiones raciales y de colonización, así como Heydrich, Müller y Adolf Eichmann¹², por el jefe de la policía de seguridad y del S.D. (*Sicherheits Dienst*), etc. Heydrich dio allí instrucciones relativas a la "evacuación de judíos hacia el este". Subrayando que actuaba con el acuerdo del Führer, pronunció estas palabras que revisten hoy toda su significación:

No se podrían sin embargo considerar estas soluciones sino como paliativos, pero aprovecharemos desde ahora nuestras experiencias prácticas, tan indispensables para la solución final del problema judío...

⁹ Reinhardt Heydrich, Jefe de Policía, de Seguridad y del S.D. Ejecutado en Lidice por los partisans checos en la primavera de 1944.

¹⁰ El Mariscal Hermann Goering fue uno de los principales responsables de las leyes antijudías y de la "Solución final".

¹¹ Heinrich Himmler, *Reichsführer S.S.* (Jefe Supremo de las S.S.)

¹² Adolf Eichmann asumió en el R.S.M.A. la dirección de la Secretaría IV B 4, encargada de Asuntos Judíos y de Evacuaciones.

La “solución final” del problema judío debía ser aplicada a casi once millones de personas, pero el proceso de exterminio contemplaba la utilización previa de las fuerzas físicas disponibles, entendiéndose que los judíos afectados a trabajos penosos y en las condiciones requeridas, terminarían “naturalmente” por eliminarse solos. Agregaba:

El residuo que subsistiere (...) deberá ser tratado en consecuencia.

En esa conferencia se adoptaron diversas medidas concretas, cuya aplicación se confió al *Reichsführer S.S.* y al jefe de la policía alemana (Heydrich en persona).

Señalemos —¿hace falta?— que ninguno de los participantes presentó la menor objeción.

Con Wannsee iba a abatirse la pesadilla sobre los judíos de los diferentes países de Europa sometidos al yugo hitleriano.

Por centenares de miles, hombres, mujeres, viejos y niños fueron encaminados hacia los campos de exterminio, principalmente hacia los de Silesia, de los cuales el más tristemente célebre fue el campo de Auschwitz. Tras diversos “ensayos”, se puso a punto un método de asesinato racional: la cámara de gas, y su corolario, el horno crematorio destinado a convertir en cenizas a millones de cadáveres.

V. HACIA LOS CAMPOS DE LA MUERTE

LOS MÉTODOS UTILIZADOS para asesinar a las poblaciones consagradas a la muerte fueron al principio de orden “artesanal” antes de adquirir una tecnicidad absoluta: ejecuciones por fusilamiento, asfixia con gas, hogueras, etc.

La masacre comenzó en septiembre de 1939, con la invasión a Polonia. Las escenas descriptas durante el Proceso Eichmann llevaron a uno de los testigos a declarar:

Debo confesar que, después de dieciocho años, nosotros mismos no podemos describir el terror que nos opresó entonces...

Se tratara de Treblinka, de Maidanek, de Sobibor, de Ponar (en Lituania), las escenas evocadas fueron todas igualmente horribles.

Parece establecido que la creación de los campos de exterminio en el este debe figurar en el activo del Comandante de las S.S., y la policía de Lublin, G. Loboencik, actuando por órdenes expresas de Himmler, si no de Hitler mismo, y se remonta a fines de 1941. Luego de la muerte de Heydrich, ejecutado por resistentes checos, se dio a esa empresa el nombre de *Aktion Reinhardt*, por el nombre de pila de Heydrich¹³. Los campos de muerte fueron "inaugurados" a comienzos de 1942.

El responsable de ello fue el "Kriminalrat" Christian Wirth, quien se había ejercitado ejecutando el "programa de eutanasia" aplicado a los enfermos mentales¹⁴.

Ya había, con ese fin, utilizado el gas.

En los campos, el método se aplicó en escala "industrial". Como ya señalamos, los campos de Birkenau-Auschwitz (*Oswiencim* en polaco) habían recibido, a comienzos de la ofensiva hacia el este, prisioneros de guerra polacos y soviéticos. Más de un millón de éstos (se habla de 1.500.000) fueron asesinados por los hitleristas.

Luego llegaron a Auschwitz muchos millares de gitanos; después, resistentes que habían tenido "la suerte" de no sucumbir bajo las torturas o de no ser fusilados en el acto, así como condenados por delitos comunes, entre los cuales los nazis hallaron mercenarios dispuestos a asistirles en su obra de muerte; allí, sobre todo, se reclutaban los *Kapos* (jefes de *kommando*) y los *Stubbe-Allteste* (jefes de barraca).

Cuando comenzó la etapa judía, el campo dependía de la sección D del *Wirtschafts- und Verwaltungshauptamt*, a cuya cabeza se encontraba Glucks, de quien dependía el primer comandante del campo, Rudolf Hoess¹⁵, quien dirigió la mayor parte de las operaciones de exterminio.

¹³ *Procès de Jérusalem*, presentado por León Poliakov. Ediciones del C.D.J.C., París.

¹⁴ Unos 100 mil enfermos fueron fríamente asesinados por orden del Führer.

¹⁵ No confundirlo con el Rudolf Hess que se hizo arrojar en paracaídas

Por decisión de Himmler, Auschwitz hubo de convertirse en el principal centro de exterminio de judíos. Sin embargo, la orden no se aplicó sistemáticamente, debido a las necesidades de la industria bélica alemana¹⁶. Apareció entonces el principio de "selección", que habría de conceder una pequeña tregua a las personas aptas para el trabajo.

VI. LOS METODOS

EN UN PRIMER PERÍODO, se contentaron con arrojar los cuerpos de las víctimas en fosas comunes, pero durante el otoño de 1942, poco después de la visita de Himmler a Auschwitz, éste dio la orden de abrir las fosas e incinerar los cadáveres, a fin de borrar toda huella de los crímenes cometidos. Recordemos que el Ejército Rojo había entonces detenido el avance alemán y lanzado una serie de contraofensivas.

Centenas de miles de judíos fueron gaseados con la ayuda del famoso "Zyklon B". Los hornos crematorios funcionaron día y noche para quemar los cadáveres.

Circulaba en el campo el rumor de que la grasa recogida servía para fabricar jabón de tocador. Pero no era ése sino un aspecto, aunque bien siniestro, de la "recuperación" operada sobre vivos y muertos por igual. Se estima en millares la suma de objetos, vestimentas, joyas, plata, dientes de oro, robados a los judíos condenados a desaparecer hechos humo.

VII. LAS DEPORTACIONES

LA TRANSFERENCIA DE JUDÍOS hacia los campos de la muerte se hizo por etapas. Los primeros afectados fueron los judíos polacos (debía haber más de tres millones antes de la segunda guerra mundial).

sobre Inglaterra y fue condenado por el tribunal aliado en Nurenberg a cadena perpetua.

¹⁶ Entre las firmas que utilizaron esa "mano de obra" podemos señalar Krupp, Siemens, I.G. Farben, E.B.G., A.E.G., Holzman, Baerle, etc.



Una de las latas del gas "Zyklon B" que se empleaba en las cámaras letales de Auschwitz.

Luego vinieron los de Alemania y Austria, de Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Hungría, Grecia e Italia, Francia, Bélgica, Países Bajos y Escandinavia.

Si bien los nazis no consiguieron masacrar a once millones de judíos, tienen en su activo la estremecedora cifra de seis millones procedentes de casi todos los países de Europa. Como Rumania no era un país enemigo, sus judíos conocieron fortunas diversas; de ellos fueron deportados 30 mil. Sólo los judíos búlgaros y daneses escaparon a la deportación, debido a la oposición de las autoridades y de la población.

Adolf Eichmann fue especialmente encargado de organizar los convoy de deportación que, con algunos raros lapsos, continuaron hasta 1944, aún cuando la derrota alemana aparecía como irremediable.

En vagones de carga sellados con plomo, en una promiscuidad difícil de imaginar, abandonados a sí mismos en ataúdes rodantes, millares de judíos fueron encaminados hacia Auschwitz desde los cuatro extremos de Europa. En todas las capitales, en todos los centros de reunión, como el campo de Drancy, cerca de París, de donde partieron alrededor de 100 mil judíos de Francia, vio embarcarse a largas cohortes de desdichados, a veces agrupados en familias (uno de los elementos de una macabra puesta en escena destinada a engañar a las víctimas y a neutralizar toda tentativa de rebelión), que pasarían a menudo 2, 3 o 4 días y noches en camino antes de ver abrirse las puertas de su prisión rodante.

VIII. TENTATIVAS DE EVASION

EL REGISTRO QUE SE EFECTUABA al partir, la obligación de declarar los bienes, sobre todo en joyas y dinero, todo eso daba a la deportación (en Drancy se decía incluso "repatriación") un aspecto "legal" destinado a aplacar los temores y a evitar levantamientos colectivos. Hubo tentativas de evasión durante el trayecto, pero la casi totalidad de los deportados creían que se los enviaba a campos de trabajo, fuesen fábricas o granjas. Al partir mi convoy, en julio de 1943, corrió el rumor de que nos dirigíamos hacia una fábrica de conservas de frutas, en Baviera.

Algunos compañeros y yo intentamos evadirnos. Comenzamos por arrancar tablas para saltar sobre la vía. El "jefe" judío del vagón, alertado, vino hacia nosotros y nos suplicó que no condenáramos a muerte a nuestros compañeros, entre los que había muchas mujeres y niños, ya que se había advertido que en caso de evasión se ejecutaría a todo el mundo. Se apresuró, con ayuda de algunos otros judíos atemorizados, a colocar la tabla en su lugar. Estábamos desorientados: ¿qué hacer? Recomenzar y asumir una responsabilidad tan grave? Uno de los nuestros hizo una nueva tentativa, prendiendo fuego al piso y poniendo sobre él objetos inflamables. El humo llamó la atención del *Feld-gendarme* afectado a nuestro vagón. Se asomó a los postigos enrejados a través de los cuales podía vigilarnos, y gritó en un tono que no dejaba lugar a dudas: "Si no apagan el fuego, se quemarán vivos". Hubo pánico general y todo el mundo se arrojó sobre el fuego para apagarlo.

Después de todo, ¿no nos enviaban a una fábrica de conservas?

Antes de tomar la ruta al este, yo había conocido Dépôt, Drancy, Beaune-la-Rolande y nuevamente Drancy, con todas las servidumbres y sensaciones de ahogo de la vida de internado. Quizás, creía yo, junto con otros, no había de ser peor "allá lejos".

Si se nos hace trabajar —dijo uno, resumiendo el pensamiento de todos— se nos dará de comer. Será duro, pero la guerra no va a ser eterna.

Abandonábamos el "purgatorio", ignorando que era el "infierno" lo que nos esperaba.

Los días y las noches de viaje hacia lo desconocido terminaron por agotar nuestros recursos físicos. Se llegó a desechar, pasase lo que pasase, el fin del camino.

IX. EN AUSCHWITZ

¿Cómo distinguir, treinta años después, entre lo vivido y lo escuchado? En las escenas que recuerdo se han injertado las que me contaron otros (raros) fugitivos. Mi visión se ha ampliado y



Hombres, mujeres y niños camino a Auschwitz.

pude sobreponer la prueba personal para abarcar la agonía del pueblo judío condenado a la destrucción que enumeró, al día siguiente de la derrota nazi, seis millones de hombres, mujeres, niños y ancianos asesinados.

Fueron seis millones, alcanzando a un millón y medio los niños menores de quince años y sumando millones las personas de edad y las madres de familia. La cifra de seis millones es tan impresionante que es difícil imaginar una masacre de tal envergadura.

Muchos fueron asesinados en el lugar, como los judíos de territorios soviéticos invadidos que no pudieron huir a tiempo. Otros sucumbieron a las privaciones y al frío de los ghettos y campos de trabajo. La mayoría pereció en los campos de exterminio.

Auschwitz no simboliza solamente la muerte, sino una muerte refinada y científica, una muerte de todos los instantes, una muerte omnipresente y que hiere sin respiro.

La muerte está allí desde el instante en que el tren entra a la situación; os espera con sus proveedores, los "médicos" S.S.¹⁷ encargados de operar la primera selección.

Látigo en mano, examinan rápidamente el rebaño arrojado de los vagones. Tienen un aire despectivo, hastiado... "A la izquierda" para unos, "a la derecha" para otros. Y nadie sabe aún lo que eso significa...

X. LA PRIMERA "SELECCION"

LLEGAMOS A DESTINO AL ANOCHECER; vuelvo a ver los reflectores que iluminaban el convoy.

Veo también a los S.S. armados con metralletas que nos rodean; algunos sujetan perros lobos de la trailla, mientras otros permanecen trepados en los miradores de la estación.

¹⁷ Algunos intentaron, después de la guerra, distinguir entre las diversas formaciones de S.S. Recordemos que en Núremberg quedó definitivamente establecido que todas habían participado en las masacres, tanto los *Allgemeine S.S.* como los *S.S. cabeza de muerto* o las *Waffen S.S.*

El juicio estableció que es imposible encontrar una sola unidad S.S. que

Nuestro tren (éramos más de mil deportados de Francia) se ha detenido. La puerta del vagón se abre brutalmente y asistimos y participamos de una escena de pesadilla. Extraños personajes vestidos a rayas se arrojan sobre los vagones. Parecen gnomos al servicio de Lucifer. Retumban gritos: *Los, raus, alles raus, los* ("rápido, fuera, todos fuera, rápido"). "Los" y "schnell" son las palabras claves del vocabulario del campo. Nos acompañarán a lo largo de todo el calvario...

Nos precipitamos, valijas y bultos en mano, pero suena una orden:

- ¡Dejen todo en los vagones!
- Díos mío —gime alguien—, mi valija no está marcada. ¿Dónde y cómo la encontraré?

Pero no hay tiempo de hacer preguntas, ni siquiera de pensárlas.

Hémos en tierra. Enseguida, nos dividen en dos filas; las mujeres a la derecha, los hombres a la izquierda.

Delante de cada grupo, un oficial S.S. Pasa entre las filas, lanza rápidas miradas y profiere secamente "derecha" o "izquierda" sin que sepamos qué significa eso. Se forman dos filas: yo estoy en la de la izquierda. Han aparecido unos camiones. Se hace subir —los, schnell— a las mujeres, niños y hombres colocados a la derecha. Los camiones vuelven a partir. Un vecino murmura:

- Todavía son galantes, llevan en coche a las mujeres y los niños.
- Otro interroga, angustiado:
 - ¿Crees que volveré a encontrar a mi mujer y a mi hijita?
- Un optimista contesta, con lógica:
 - ¿Qué interés tienen ellos en separarlos?

Acabamos de pasar nuestra primera "selección" e ignoramos todavía lo que esa puesta en escena significa.

Los hombres agrupados a la izquierda son alineados de a cinco y se lanza la orden de marchar. De pasada, en el andén de

no haya participado en estas criminales actividades. Sin embargo, las asociaciones "fraternales" reagrupan legalmente a los antiguos S.S. en Alemania Occidental.

la estación descifro un nombre que me es totalmente extraño: *Oswiencim*. A lo lejos, distinguimos un alambrado de púas hacia el que se nos conduce.

Un joven S.S. marcha cerca de mí; canturrea, lanzando de tiempo en tiempo, maquinalmente, esos “*los, schneller*” que deben ritmar nuestra marcha.

Prende un cigarrillo y alguno de los nuestros, un fumador asiduo probablemente le pregunta en un idish germanizado:

— *¿Se puede fumar ahí abajo?*

El S.S. lo contempla un instante como sorprendido por la pregunta, luego responde con rara sonrisa:

— *Ya, seguro que se “fuma” (humea: rawchern) ahí abajo.*

Y mi camarada exclama satisfecho:

— *En esas condiciones todo irá bien...*

Silencio. Avanzamos por una ruta desierta. Se diría que la vida se ha detenido en los lindes de este territorio.

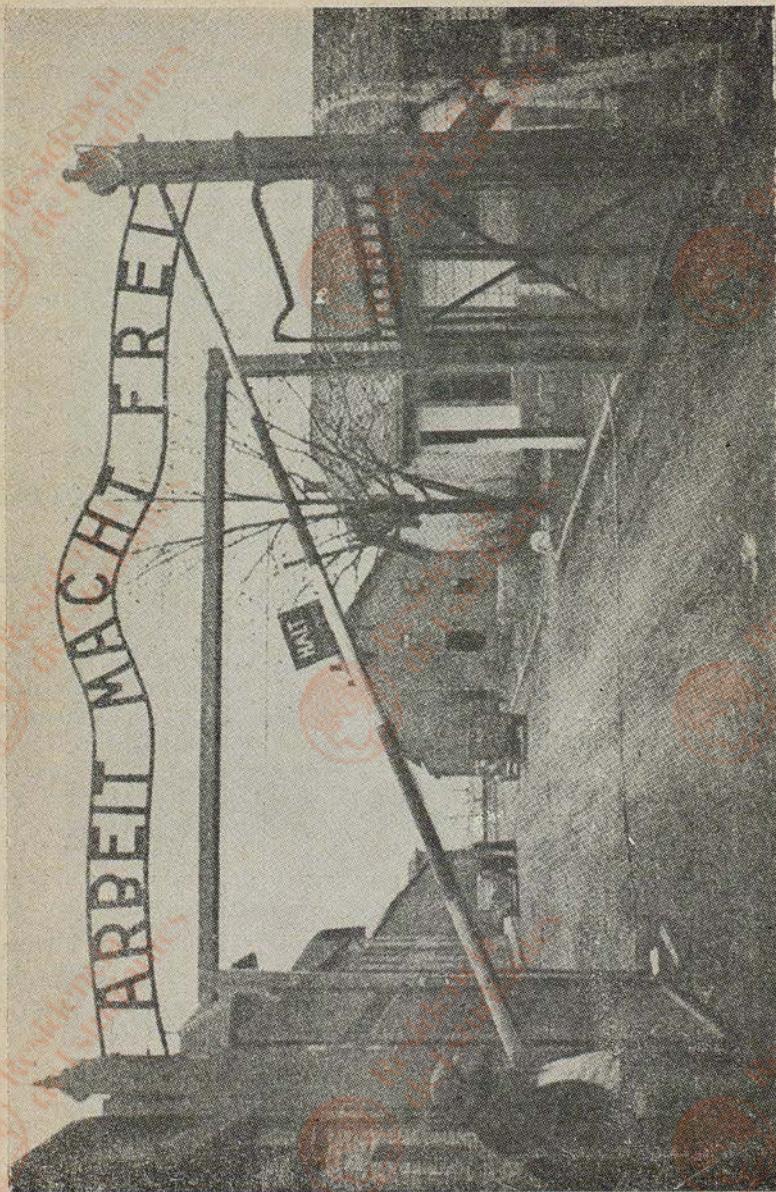
Un último giro y hénos delante de un portón erizado de púas. Tras él, divisamos barracas. Es el campo. De cada lado se levantan los miradores donde acechan S.S. armados.

Los batientes se separan, penetraremos en el campo. Un S.S. cuenta: “*Hundert fünfzig, hundert ein-und fünfzig*” (ciento cincuenta, ciento cincuenta y uno...) Al pasar, descifro una inscripción por encima de la entrada: “*Arbeit Macht Frei*” (El trabajo libera). ¡Bella fórmula, a fe mía, y sobre todo tranquilizadora!

Halte! (¡Pare!)

Si nos lo permitieran, nos tiraríamos donde estamos, aún sobre el suelo empapado por la lluvia que está cayendo. Queríamos no pensar en nada, olvidar lo que acaba de ocurrir, tan repentina, tan extraño: los enanos de pijama rayado, los aullantes S.S., la separación de las familias que llegaron unidas, el abandono de nuestros “equipajes”.

Nos hallamos aún bajo la borrasca. Un mundo misterioso y hostil nos rodea.



La engañosa leyenda a la entrada a Auschwitz: "El Trabajo Libera".

XI. LA INICIACION

DE REPENTE, HAN APARECIDO unos personajes de cabeza rapada y vestimentas a rayas. En mal francés, uno de ellos nos ordena entrar en una barraca. Es alargada, y en su centro hay una larga trocha de piedra que puede servir de asiento o de mesa. El que parece el jefe de nuestros transportistas se trepa encima y nos dirige su "discurso de bienvenida". Se puede decir que tiene la virtud de la concisión. En pocas frases, en pocos aullidos más bien, puntuados de juramentos, nos hace comprender que ya no estamos en Belleville¹⁸; que aquí hará falta "trabajar" y que los "cabezas duras" tendrán derecho a un comando especial, el "Himmel-ko-mando"¹⁹.

Subraya cada frase con golpes de garrote (de los que todo el comité de recepción está provisto):

— *Acá no existe nada, ni padres, ni familia, ni amigos, ni hijos.*
¡Nada más! Aquí, es el campo de la muerte...

Lo escuchamos sin entender bien lo que nos grita. Excitándose a sí mismo, levanta todavía la voz para agregar:

— *No se hagan ilusiones, ninguno de ustedes saldrá vivo. Terminarán como los otros, como los que partieron en los camiones. Todos, sin excepción: en la cámara de gas y en el horno crematorio* (ha subrayado estas últimas palabras). ¿Comprendieron? ¡No, nein! Y bien, abran sus ojos y sus orejas. ¿Vieron una humareda que se elevaba hacia la derecha? Están quemando a vuestras mujeres y a vuestros hijos, a vuestros padres y hermanas. ¿Comprenden?"

Nosotros lo escuchamos pero no comprendemos. ¿Quién es ese personaje? ¡Un demente! ¿De qué habla? ¿Qué significan las palabras "cámara de gas" y "horno crematorio"? Todo el mundo gaseado y quemado, las mujeres, los niños, los viejos... Todos los de la fila de la derecha, los inútiles, los bebés, los impotentes...

¹⁸ Antiguo barrio judío de París.

¹⁹ "Comando del cielo".



Parte de los hornos donde se cremaron a las víctimas.

Su voz se infla más todavía:

— ¡Aquí están en Birkenau! ¿Eso no les dice nada? ¡Es la antecámara de Auschwitz! ¿Siguen sin comprender? Auschwitz es un “Vernichtungs-Lager”, un campo de exterminio. En Auschwitz, alles kaputt...”

XII. RASURADOS Y MARCADOS

TODAVÍA NO HEMOS ASUMIDO lo que acabábamos de escuchar (muchos probablemente dudan aún de la seriedad de esos propósitos demenciales) cuando se nos ordena quitarnos las ropas, todo, absolutamente todo. Se nos hace pasar a la “peluquería”, donde se nos afeita la cabeza, las axilas, el bajo vientre. Sigue a esto una ducha helada. Luego una carrera bajo la lluvia que termina en una barraca donde podemos vestir los oropeles que nos han arrojado: pingajos marcados en la espalda y zuecos de madera. Al día siguiente, nos tatúan un número sobre el brazo izquierdo. Me costará acordarme del mío: 130.494. No obstante, desde ese momento, no tengo ya nombre ni apellido: no soy sino un número de matrícula. Y es posible borrarlo, junto con el que lo lleva, con un solo golpe de garrote bien ubicado; un número que mañana no será sino humo...

XIII. TRES MESES DE PRORROGA

HACE CUARENTA Y OCHO HORAS que no comemos (las provisiones de viaje se acabaron rápidamente). Tenemos frío, tenemos sueño, tenemos hambre. Nos estiramos sobre el piso desnudo pero nos echan afuera.

Sale el sol. Miro a mi alrededor y me cuesta reconocer a mis compañeros de viaje en esos seres huráños, de cráneo rasurado, vestidos con trapos informes.

Me impacta su mirada: una mirada vacía, a veces embotada. Su único punto común es la inquietud. Del otro lado de las púas, no lejos de mí, unas altas chimeneas continúan humeando. ¿Es allí

donde terminaron los de la fila de la derecha? ¿Es ése el final de nuestro calvario?

Me acuerdo de que el peluquero que me rapó pronunció algunas palabras "tranquilizadoras". Mientras me esquilaba dijo:

—Tú pareces vigoroso, aguantarás tres meses. ¡Es el máximo aquí!

He sido arrestado seis días después de mi vigésimo quinto cumpleaños. Hace nueve meses de ello. Me dan todavía tres meses de vida, lo que significa que "celebraré" mis 26 años con el traslado al Himmel-Kommando. Si lo que se nos dijo es cierto, el sentido de esa denominación resulta elocuentemente macabro.

XIV. CUATRO MILLONES DE MUERTOS

EL CAMPO DE AUSCHWITZ-BIRKENAU, con sus dependencias, contará cuatro millones de muertos.

La idea de crear un campo en esa desolada región de Silesia corresponde al S.S. *Gruppenfuehrer*, Erich von dem Bach-Zelewski, que comandó el *Oberkommando S.S.* y la *Gestapo* de Breslau.

Según instrucciones de Heinrich Himmler fechadas el 27 de abril de 1940, elaboró el proyecto el S.S. *Oberfuehrer* Wiegandt, inspector de la Gestapo. Se solicitó el consejo de un experto en la persona de Rudolf Hoess, ahora jefe de la guardia del campo de Sachsenhausen, y a quien iba a ser confiada la responsabilidad de dirigir el nuevo campo de Auschwitz. Los primeros convoyes se dirigieron allí a partir del 14 de junio de 1940, día de la entrada de los alemanes en París.

Según las conversaciones entre Himmler y Hoess, en el verano de 1941, la elección del lugar se explicaba por su aislamiento y por su situación geográfica "*favorable desde el punto de vista de las comunicaciones*".

Las barracas existentes dependían aparentemente de la autoridad militar polaca y anteriormente habían alojado soldados. Donde había lugar para 400 hombres, se amontonaron entre mil y mil doscientos estirados uno junto al otro sobre tabiques, escasamente

cubiertos. También se utilizaron las cuadras. Ante la afluencia de internados, se construyeron dependencias. Alrededor de Auschwitz, situado entre Cracovia y Katowice, se vieron aparecer campos satélites llamados Buna-Monowitz, Gleiwitz, Jawochowitz, Jaworznio, Blechhammer... En total, 39 filiales del campo central. En uno, había una fábrica de armamentos; en otro una mina de carbón; en otros, distintas empresas que trabajaban para el ejército.

A menudo se hacía trabajar a los deportados en tareas inútiles; lo esencial era no dejarlos en paz, vaciarlos de sus últimos recursos físicos, en una palabra, destruirlos... porque nuevos transportes aportaban sin cesar fuerzas nuevas.

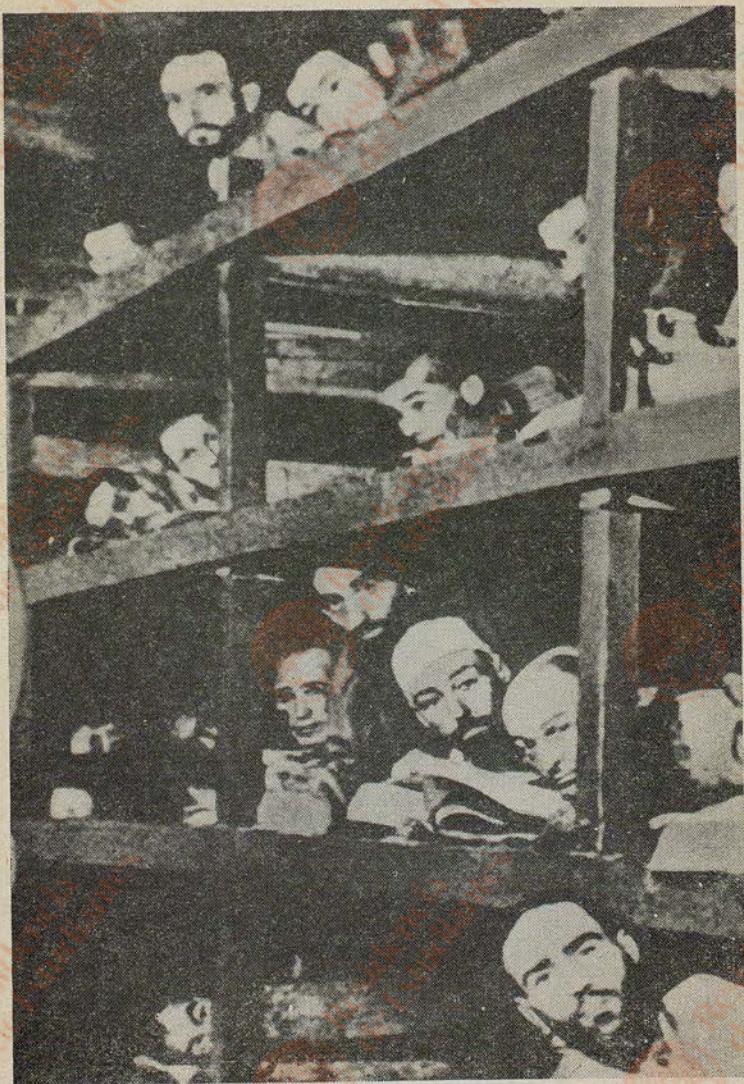
XV. OBJETIVO: DESTRUIR

PARA DESTRUIRLOS FÍSICA y moralmente, existían las "formaciones", que duraban horas. Había que permanecer de pie, quitarse y ponerse el birrete rayado ("Mützen ab, mützen auf") y guardar silencio. A veces se nos obligaba a cantar cuando íbamos al trabajo, pero durante la formación un simple estornudo podía costar la vida.

El traje del *haeftling* se componía de calcetines y zuecos, camisa, pantalón, chaqueta y birrete de tela rayada (en invierno, guantes y una magra capota). El número de matrícula debía estar cosido sobre la chaqueta, a la izquierda, cerca del corazón, y sobre la pierna derecha del pantalón. Los signos distintivos eran numerosos, entre ellos un triángulo amarillo para los judíos (dos triángulos superpuestos), un triángulo rojo para los "políticos", negro para los "asociales", verde para los "criminales", etc....

Para nutrirnos, teníamos derecho a una ración diaria estimada entre 1.300 y 1.700 calorías, mientras que un trabajador "normal" exige 4.800. Para mantenernos, había que arreglárselas, es decir, "organizar" (en el argot del campo) alimentos suplementarios. Ya que, según la fórmula del jefe de la "Oficina Central Económica y Administrativa S.S.", Oswakd Pohl, *el tiempo de trabajo era ilimitado...*

La mayoría se deterioraba rápidamente convirtiéndose en "mu-



Interior de una barraca de las víctimas.

*sulmanes*²⁰, llamados tarde o temprano a pasar a la “selección”. Más de uno prefería suicidarse, arrojándose sobre las púas electrizadas.

Además de los muertos “naturales”, de los suicidas y de las “selecciones”, hubo millares que perecieron bajo las torturas de los S.S. y de los *kapos*, algunos de los cuales eran famosos por su sadismo.

Estaba también el hospital, especialmente dirigido por el doctor Josef Mengele, el profesor Carl Clauberg, el doctor Horst Schumann; allí se “curaba” a los detenidos operando sobre ellos experimentos pseudo-científicos²¹. Era posible ser admitido en el hospital o en las enfermerías de los campos satélites, pero cualquier deportado, aún el menos advertido, sabía que haciéndose trasferir allí firmaba su sentencia de muerte²².

Lo más paradójico es que, dentro del campo, había una cárcel, el Bloque 11, para ciertos prisioneros “recalcitrantes”. Después de torturarlos, los tiraban de a cuatro en una celda de 90 por 90 centímetros y muy a menudo los dejaban morir de hambre.

Pero, en general, a los guardianes del campo no les gustaban los tormentos aplicados en secreto. Preferían los castigos públicos, las azotainas administradas delante de los *kommandos* reunidos, o mejor aún las ejecuciones capitales, mediante la horca, por tentativas de evasión u otros actos de insumisión²³.

XVI. RUDOLF HOESS TESTIMONIA

EN LAS MEMORIAS QUE REDACTÓ en la prisión (tentativa de justificación que no absuelve ninguno de sus crímenes), Rudolf Hoess describe la visión que ofrecía la agonía de los infelices atra-

²⁰ Así se llamaba a los detenidos enflaquecidos por las privaciones.

²¹ La firma Bayer invertía en algunas de esas experiencias.

²² En el campo de mujeres, había también un “burdel” para el placer de los S.S.

²³ Al principio se fusilaba o se mataba con un balazo en la nuca. Luego se prefirieron las ejecuciones públicas.



Niños desnutridos en el campo de Auschwitz.

pados en la cámara de gas, donde entraban con un jabón y una toalla, como para ducharse:

Las mujeres entraban las primeras, con sus hijos, seguidas por los hombres, que eran siempre minoría.

Se echaba rápidamente el cerrojo, y los enfermeros "desinfectadores", ya avisados, dejaban entrar inmediatamente el gas por los tragaluces del techo. Las cajas que lo contenían caían al suelo y el gas se expandía inmediatamente. A través del ojo de la cerradura, se podía ver que los que se hallaban más cerca de la caja caían repentinamente muertos. Se puede afirmar que para un tercio de los encerrados la muerte era inmediata. Los otros vacilaban, se ponían a gritar al faltarles el aire. Pero sus gritos se convertían rápidamente en estertores.

Al cabo de quince o veinte minutos, estaba listo. Nada se movía. La resistencia al gas dependía de la edad o del estado físico de las víctimas.

Media hora después se abría la puerta y se hacía funcionar el sistema de aereación. Luego se evacuaban los cadáveres hacia el horno crematorio, no sin que antes un *kommando* especial se hubiese dedicado a extraer los dientes de oro y a cortar los cabellos de las mujeres. Según el tamaño del cuerpo, cabían tres en un horno. Había cinco crematorios; uno o dos podían incinerar dos mil cuerpos en 24 horas.

XVII. LAS SOMBRAS...

¿Es necesario extenderse más sobre las memorias de Rudolf Hoess? Por cierto que nadie estuvo mejor ubicado que él para saber lo que ocurría en Auschwitz, y no pudo negar su participación en la operación *Nacht und Nebel* (*Noche y niebla*). Pero hay otros testimonios a los que podemos apelar.

¿Es necesario decir fechas o cifras, nombrar a los culpables (fueron millares), denunciar los mil y un crímenes que presenciamos? ¿Es necesario fustigar al "kapo", al "Block Allterster" o al "Vorarbeiter" que creían salvarse sirviendo a sus verdugos?

En todas sus etapas, la máquina de destrucción encontraba individuos que la hicieran funcionar hasta el fin. Pero el horror

no debe ocultar los actos de coraje, que no fueron raros. El que escapó, para describir el infierno, tiende a retener sólo las visiones de inhumanidad. Pero ciertos gestos testimonian que en toda circunstancia era posible preservar la dignidad del hombre.

XVIII. . . Y LAS LUCES

EN ESE UNIVERSO donde reinaba la ley de la jungla, la solidaridad se manifestaba en forma colectiva e individual. En Buna-Monowitz, por ejemplo, sus compañeros hicieron todo para mantener con vida al valiente David Rapoport, alma de la Resistencia judía en Francia, al que llamaban “*uno de los treinta y seis justos*”. Su edad y su débil constitución no le permitieron sobrevivir...

Hubo, ciertamente, arreglos sucios, pero también compensaciones. Estuvo Mala, la heroica²⁴, condenada por haber tomado parte activa en la Resistencia.

No es fácil hacer orden en ese caleidoscopio de imágenes. Me acuerdo del *kapo* Franz, un criminal loco furioso encargado de “velar” por nosotros; del S.S. eslovaco que huyó una noche con armas y bagajes; de la mina en que compartí la vida de los topos; de la enfermería donde León Steinberg, originario de Sosnovice, me escondió en el baño durante una selección, salvándome así la vida con peligro de la suya; de los tres griegos que pelearon con un perro para arrancarle su comida; del día en que conseguí “robar” una rutabaga^{*}; del contramaestre civil, un viejo comunista alemán, que me dio pan.

Me acuerdo de mi viejo camarada André Deutsch, que colaboró con el Keren Kayemeth en París y con quien había intentado evadirme del campo de Beaune-la-Rolande. Lo había reencontrado en Jaworzno (campo satélite de Auschwitz), donde su

²⁴ Mala Zimerbaum, joven judía belga, fue condenada a la horca ante todo el campo reunido, a fin de que su ejemplar castigo sirviera de admonición. Desafiando a sus verdugos, los escupió en la cara, lanzó un vibrante llamado a la Resistencia y se abrió las venas con una navaja que llevaba disimulada. Es muy justamente honrada en el Yad Vashem de Jerusalén.

* Especie de nabo.

formación de ingeniero le había valido un "resguardo": estaba encargado del almacén de artefactos eléctricos. Cada vez que podía, iba a las barracas de nuestros guardianes a efectuar reparaciones, pero sobre todo para escuchar Radio Londres, en las narices y barbas de los ignorantes S.S. Gracias a él, pudimos seguir casi a diario la evolución de la guerra y los triunfos de las armas aliadas, en el este y el oeste.

XIX. PRESERVAR LA DIGNIDAD HUMANA

ME SUBLEVO CONTRA QUIENES han hablado demasiado de los traidores y no lo bastante de los resistentes; que vieron a los hombres llevados al matadero pero supieron apreciar la grandeza de los actos de resistencia personales o colectivos.

Si creyéramos a algunos, son las víctimas quienes deberían justificarse. Y sin embargo Dios sabe que la mayoría supo preservar su dignidad humana.

Dirijamos aquí un pensamiento al padre que se sacrificó dando su ración al hijo, murmurando a sus espaldas: "*jél es joven, él debe sobrevivir!*"

Asociemos con él a ese judío, piadoso entre todos que, atenacado por el hambre ayunó el día de Kippur; esos militantes sionistas que no dejaron matar en ellos la fe en el hombre, esos jóvenes comunistas que estaban persuadidos de que su sacrificio no sería vano...

Hubo cuatro millones de muertos, cuatro millones de desaparecidos sin sepultura. Pero por encima de los osarios coronados por la humareda negra de los crematorios, se erguían esos hombres y esas mujeres que se mantuvieron sin decaer, que parecieron doblegarse ante la tormenta pero que sabían que lo más importante era seguir siendo hombres dignos de tal denominación.

Al salir y al volver del trabajo, una orquesta ejecutaba melodías de moda. Pero en la ruta, cuando los S.S. nos obligaban a cantar, yo he oído elevarse cantos revolucionarios rusos, franceses, españoles. Con mi compañero León Steinberg hemos cantado también en hebreo...

XX. LA RESISTENCIA

SE HA HABLADO, Y FUE CIERTO, de seres humanos llevados como ovejas al matadero. Es bastante extraño que se haya limitado esa imagen sólo a la tragedia judía. Se ha olvidado a los otros pueblos de la Europa sometida, de buen grado o por la fuerza, a la ley del ocupante; se ha olvidado a los ejércitos rusos, polacos, franceses, belgas, etc...., que se inclinaron ante la supremacía alemana, antes que los ejércitos norteamericanos, rusos e ingleses reaccionasen victoriamente.

De todos modos, se ha revelado insuficientemente la resistencia ofrecida por los judíos, en condiciones inimaginables, a los verdugos hitlerianos. Se puede decir que doquiera hubo un ghetto o un campo, hubo una organización subterránea, una acción de resistencia, a menudo una sublevación. Se conocen las del Ghetto de Varsovia, de Treblinka, de Sobibor, de Vilno. Las hubo en Byalistock, en Lodz, en Lemberg. En todas partes los hombres y las mujeres recogieron el desafío y, separados del resto del mundo, se midieron con el poderoso ejército alemán. En ghettos y campos la Resistencia adoptó múltiples formas. En primer lugar hay que destacar, frente a un pequeño hato de *kapos*, la firme resolución de quienes se negaron a "colaborar". Resistir era decir no a la "bestialización" de la condición de deportado; era mantener respeto y fe en el hombre.

Resistencia era también solidaridad. Esta adquirió casi en todas partes forma organizada, y los "comités" reunieron ya sea a compañeros ligados por una misma pertenencia política, o a deportados de un mismo origen. Hubo, especialmente, comités franceses, cuya acción permitió salvar a compañeros que habían llegado al límite de sus fuerzas.

Pero lo más extraordinario fueron las sublevaciones armadas. Y Auschwitz tuvo la suya.

XXI. EL "SONDER-KOMMANDO"

LOS MIEMBROS DEL SONDER-KOMMANDO fueron afectados a la más cruel de las tareas: incinerar los cuerpos retirados de las cámaras de gas. Para borrar las huellas de sus delitos (los S.S. intentaron,

antes de la evacuación, destruir los crematorios), los nazis "liquidaban" periódicamente a los equipos de incineradores, sabiendo que siempre encontrarían esclavos que los reemplazaran.

La masividad de los contingentes impuso la creación de equipos diurnos y nocturnos...

No entraremos en el detalle de esas macabras actividades. Desataquemos solamente que los cadáveres tardaban unos cuatro minutos en consumirse, y que había equipos especiales encargados de recuperar las alianzas y los dientes de oro, los cabellos de las mujeres, etc. El oro se fundía en grandes cubos, de los que venía a tomar posesión un oficial S.S. todos los viernes.

Conociendo la suerte de sus predecesores los últimos miembros cronológicos del *Sonder-kommando* se organizaron para oponerse a su liquidación. Establecieron contactos con el exterior, merced a los "favores" de que gozaban.

En el otoño de 1944, por orden de Berlín, fueron interrumpidos los actos de exterminio. En el momento en que las contraofensivas aliadas en los frentes del este y del oeste (el desembarco victorioso tuvo lugar en junio de 1944) anunciaron la derrota del Tercer Reich, un cierto desorden se hizo sentir en los círculos responsables de la deportación y de la puesta en práctica de la "solución final".

Los miembros del *Sonder-kommando* tomaron entonces conciencia de que su hora iba a sonar, ya que eran testigos de los cuales había que desembarazarse. El momento de luchar había llegado.

XXIII. LA REVUELTA

EL DOCTOR WELLERS, ANTIGUO deportado de Auschwitz y autor de numerosos estudios, da detalles precisos sobre ese acontecimiento excepcional.

Los miembros del *Sonder-kommando* excavaron un primer túnel, que desgraciadamente terminaba en un campo minado; un segundo túnel fue anegado por aguas subterráneas.

No quedaba entonces sino atacar de frente a los S.S. El S.S. *Haupsturmführer* Neumann fue abatido con un hacha para no llamar la atención. Otros de sus cómplices conocieron la misma suerte.

te. Así pudo armarse la mayoría de los detenidos. Cortaron las líneas telefónicas y se dedicaron luego a los alambrados. Cuatrocientas personas consiguieron huir, pero los S.S. organizaron la persecución y masacraron a la mayor parte, tras encarnizados combates.

No quedaron del *Sonder-kommando* sino unos pocos sobrevivientes. Durante el levantamiento, los insurgentes destruyeron los crematorios III y IV.

Los deportados afectados a los hornos I, II y V fueron masacrados y los crematorios dejaron de funcionar.

En cuanto a los cadáveres que seguían llegando del campo, se los hizo desaparecer quemándolos. Si bien los crematorios no funcionaron más, el sitio fue usado como lugar de ejecución, ya que los asesinatos continuaron hasta el final.

XXIII. LA EVACUACION

PARA ENERO DE 1945, cuando los ejércitos soviéticos se aproximaban a la zona de los campos de exterminio, cuatro millones de personas habían muerto en Auschwitz.

Quedaban entonces unos 66 mil prisioneros. De Berlín llegó la orden de evacuarlos. La evacuación comenzó el 18 y 19 de enero. Los primeros detenidos fueron llevados en camiones y vagones, pero la gran mayoría tuvo que hacer a pie el más penoso de los trayectos.

Era pleno invierno, los desdichados tenían nieve hasta las rodillas. No se había previsto parada alguna y los altos se hacían en plena ruta: se tendían sobre la misma nieve o incluso, se apoyaban unos contra otros y dormían de pie. Aquí y allí se amontonaba a los evacuados en galpones, y muchos morían ahogados por otros que eran arrojados encima de ellos. Temerosos de caer en manos de los soldados soviéticos, los S.S. hostigaban a los deportados, tiraban contra la multitud para acelerar su marcha, liquidaban a los que ya no podían seguir con el convoy. Usaban balas “dun-dum”²⁵ para asegurarse una muerte por tiro.

²⁵ Explosivas.

Miles de hombres y mujeres fueron asesinados en el largo camino de la evacuación. En Gleivitz y otros lugares, amontonaron los cuerpos y los quemaron. Una quincena de fosas comunes escalonadas sobre la ruta de la evacuación contiene los restos de miles de víctimas de la última hora. Cinco o seis mil enfermos intransportables habían quedado en Auschwitz. Los S.S. habían planeado liquidarlos; la prisa por huir se lo impidió. Fueron liberados por el Ejército Rojo el 27 de enero de 1945.

Otros deportados se evadieron durante la evacuación; un pequeño número de ellos llegó hasta el corazón de Alemania, donde conocieron otros campos antes que la bestia nazi sucumbiera bajo los golpes.

XXIV. LAS VICTIMAS...

HABLANDO EN LOS COMUNES en el otoño de 1941, Winston Churchill proclamó:

Las atrocidades cometidas en Polonia, en Yugoslavia, en Noruega, en Holanda, en Bélgica, y sobre todo detrás del frente alemán en Rusia superan todo lo conocido tras las eras más sombrías y bestiales de la humanidad... El castigo de esos crímenes debe actualmente figurar entre los principales objetivos de la guerra.

En su testimonio, Rudolf Hoess estima que *por lo menos dos millones y medio de víctimas* fueron gaseadas y quemadas en Auschwitz, y más de otro medio millón sucumbió al hambre y a la enfermedad, lo que representa 3 millones de muertos. Pero agrega que eso no representa sino el 70 u 80 por ciento de los deportados enviados a Auschwitz.

El total de víctimas en Auschwitz se estima en 4 millones, provenientes de 23 países.

Cinco crematorios funcionando día y noche, el avasallamiento de millares de seres humanos librados a las explotaciones más odiosas, al hambre, al frío, a las epidemias, a las *experiencias científicas*. Auschwitz fue todo eso, y mucho más que la pluma no sabría describir.

Para definir los crímenes contra el pueblo judío, hubo que inventar un término nuevo, el de *genocidio*. Pero si se pudo, establecer, casi en su totalidad, el número de víctimas; si se pudo, uniendo y confrontando los testimonios de los sobrevivientes, hacerse una idea de lo que fue el horror de los campos de exterminio, resultó más difícil identificar a los responsables.

XXV. ... Y LOS CULPABLES

JUZGADO EN POLONIA después de la guerra, Rudolf Hoess, comandante del campo de Auschwitz, fue condenado y ejecutado. Se lo ahorcó en Auschwitz, en el mismo lugar de sus crímenes, el 16 de abril de 1947.

Del mismo modo, el Tribunal de Cracovia juzgó a 22 S.S. pertenecientes a la guardia del campo y los condenó a la pena de muerte, ejecutada el 22 de diciembre de 1947.

Con el tiempo y habiendo contribuído a ello la división de los aliados, los procesos se hicieron cada vez más raros, la búsqueda de los criminales más benigna.

Se creó en Ludwigsbourg una Oficina Central encargada de la búsqueda de criminales de guerra. Allí existe un fichero con más de 100 mil nombres, pero ¿cuántos expedientes se completaron, cuántos torturadores fueron juzgados (quizás 12 mil) y cuántos condenados? ²⁶

Adolf Eichmann, el agujador de la muerte, el que tuvo la tarea de organizar los transportes de judíos hacia el este, intentó deschar toda responsabilidad acusando a Hitler, Himmler, Heydrich, "Gestapo"-Müller, y hasta a Globocnik o a Rudolf Hoess. ¡El no había tenido nada que ver con esa gente!

Hacia el fin de la guerra, expresó su alegría de saber que cinco millones de judíos habían muerto gracias a la acción en la cual había participado. En su proceso, intentó tergiversar la fórmula "sal-

²⁶ Recordemos que, apenas terminó la guerra, la República Federal Alemana abolió la pena de muerte.

taré de alegría en mi tumba" que empleara entonces, a fin de atenuar las acusaciones que pesaban sobre él.

Eichmann no era culpable, no más que los Oberg y Knochen, los Barbie²⁷, los Robert Mulka, Joseph Klehr, los Mengele y consortes. En Francfort tuvo lugar el proceso a 22 verdugos. Luego de veinte meses (sic) de procedimientos, se llegó en el verano de 1965 a un escandaloso veredicto de indulgencia. Los verdugos invocaron a la vez su ignorancia y la obligación de obedecer las órdenes recibidas. La mayoría fue absuelta "por falta de pruebas", otros condenados a penas ligeras y descansadas.

Un editorialista del diario *Le Monde* (20 de agosto de 1965) calificó ese veredicto de "Bagatela para una masacre"²⁸.

Al día siguiente, en el mismo periódico, Roland Delcour preguntaba "cómo serán juzgados los jueces del proceso de Auschwitz".

La emoción primera ha dado lugar a la resignación. Tantos conflictos ensangrentaron nuestro planeta después de la segunda guerra mundial, que esos delitos se olvidaron pronto; la opinión alemana se apresuró a considerarlos como consecuencia inevitable de los "acontecimientos". Los compromisos de los gobiernos aliados, las resoluciones de las Naciones Unidas no lograron nada: la mayoría de los criminales vive tranquilamente en Alemania misma o en países de asilo. Algunos, ya condenados, fueron absueltos y puestos en libertad. Así, Albert Speer, *el mayor negrero de los tiempos modernos*, y colaborador cercano de Hitler, puede escribir tranquilamente sus memorias.

XXVI. "ELLOS NO SABIAN..."

EL MAS DESPRECiable de los argumentos invocados por los defensores de los criminales nazis se basó en su ignorancia de lo que pasaba, de aquello en lo que tomaron parte activa.

²⁷ Klaus Altmann - Barbie, el carníbero de Lyon, actualmente en La Paz, Bolivia.

²⁸ Título de un libro del escritor antisemita y pro-nazi Louis Ferdinand Céline (también autor del *Viaje al fondo de la noche*).

Han osado proclamar que no sabían.

El doctor Robert Kempner, ex procurador norteamericano en el Proceso de Nüremberg, estimó en 200 mil el número de nazis que participaron directamente en los diferentes estadios de la “solución final de la cuestión judía”. Pero en el Proceso de Nüremberg se estableció que 600 mil nazis asumen las responsabilidades de los crímenes hitlerianos.

El historiador León Poliakov, autor de numerosas obras magistrales sobre el antisemitismo y el nazismo, pudo establecer que:

Si algunas decenas de alemanes, algunas centenas cuando más, fueron testigos de la última agonía de los judíos en las cámaras de gas, fueron centenas de miles los que asistían a su largo calvario. Las formaciones S.S. establecidas en los campos, los obreros alemanes, los cuadros, los dirigentes de numerosos depósitos y fábricas donde se utilizaba diariamente a los esclavos judíos; los camineros que a través de Alemania entera condujeron los innumerables transportes de deportados, que veían volver vacíos (...), he aquí una enumeración muy incompleta de los testigos que verdaderamente se pueden llamar oculares...

XXVII. ¿COMO FUE POSIBLE?

SI TODOS SE RESIGNARON tan rápidamente a la clemencia, no fue sólo debido a los intereses estratégicos globales determinados por lo que se ha llamado “la guerra fría”; es también, como lo señala Arthur Miller enseguida del Proceso de Francfort, porque

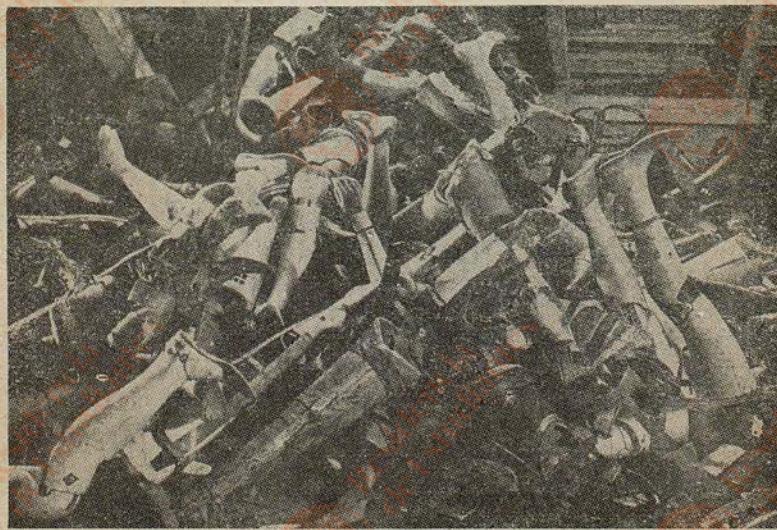
existe un tipo de homicidio que el espíritu humano acepta: el que se efectúa bajo pretexto de la necesidad social. La guerra es su ocasión y su marco. La nación que participa del crimen se inclina a rechazar toda acusación, porque si no, se condena a sí misma.

Y el gran escritor norteamericano puede entonces hacer una pregunta que quedará sin respuesta: *¿Cómo fue posible eso en un país civilizado?*

Podríamos multiplicar los signos de interrogación y agregarles puntos suspensivos, ya que ningún espíritu sano podría “explicar” Auschwitz.



Pilas de anteojos y montones de pelos de mujeres de las víctimas.



Pilas de zapatos y piernas ortopédicas de las víctimas asesinadas.

Pero no permitamos sobre todo que la liberación de la energía atómica o la conquista del espacio nos hagan olvidarlo. Porque guardar el fenómeno concentracionario nazi en los archivos de la historia es asumir el riesgo de verlo resurgir.

XXVIII. PRESERVAR EL RECUERDO

POR PENOSO QUE SEA SU RETORNO, por difícil que sea la evocación, es necesario mantener vivo el recuerdo. Se lo debemos a las víctimas de Auschwitz; se lo debemos también a las generaciones nuevas que, de una u otra manera terminarán por reencontrar a Auschwitz en la herencia que les legamos.

Nos corresponde transmitírselo como lo hemos vivido. Nuestra voz debe elevarse alta y firme. Porque hablamos en el nombre de millones de víctimas del nazismo, entre ellas de seis millones de judíos que, frente al tribunal de la Historia, alzan su requisitoria silenciosa.

Decimos, con el célebre filósofo judeo-francés, el profesor Vladimir Jankelevitch:

Ese crimen no puede compararse con nada. No, Auschwitz y Treblinka no se parecen a nada: no sólo porque, en general, nada es igual a nada, sino sobre todo porque nada es lo mismo que Auschwitz.

1973



BIBLIOTECA POPULAR JUDIA

Pasteur 611 - Buenos Aires.

Colección: HECHOS DE LA HISTORIA JUDIA

- Josef Polák: **Terezín**.
Aarón Stéinberg: **Los Judíos en la Edad Media**.
León Dujovne: **La Concepción de la Moral y la Sociedad en la Biblia**.
Jaime Barylko: **El Iluminismo Judío**.
Mosché Goldstein: **Breve Historia de Tel-Aviv**.
Natán Lerner: **El Pueblo Judío y las Naciones Unidas**.
Alberto Liamgot: **Criptojudíos en Hispanoamérica**.
León Dujovne: **La Concepción de la Historia en la Biblia**.
Aarón Stéinberg: **Los Judíos en la Edad Moderna**.
Jaime Barylko: **El Eclesiastés**.
Hészel Klépfisz: **La Cultura Espiritual del Judaísmo Polaco**.
Jacob Hellman: **Jerusalén a Través de los Siglos**.
Mark Dworzecki: **Historia de la Resistencia Antinazi Judía**.
Jaime I. Feldman: **El Misticismo Judío**.
Nahum Solominsky: **La Semana Trágica**.
Mordejái Shinar: **Breve Historia de Beit-Scheán**.
Eliahu Tcherikower: **La Revolución Francesa y los Judíos**.
Josef Fraenkel: **Los Congresos Sionistas**.
Mendajem Kapeliuk: **Los Judíos del Yemen**.
Teodoro Herzl: **Seis Discursos**.
Julius Brutzkus: **Los Judíos Montañeses del Cáucaso**.
Lázaro Schallman: **Historia de los "Pampistas"**.
Yehudá Benorí: **La Legión Judía**.
Lea Scazzocchio Sestieri: **Breve Historia del Ghetto en Italia**.
Yosef Avidar: **Los Precursores de la Haganá**.
Itzjak Korn: **El Pogrom de Kischinev**.
Nathan Feinberg: **El Comité de Delegaciones Judías**.
Menajem Gueléhrter: **Precursores Cristianos del Estado Judío**.
Isaac I. Schwarzbart: **La Rebelión en el Ghetto de Varsovia**.
Hirsh Zelkovicz: **El Proceso Dreyfus**.
Teodoro Herzl: **El Problema Judío**.
Mordejái Shinar: **Masada**.
León Leneman: **La Tragedia de la Cultura Judía en la Unión Soviética**.
Ezra Y. Haddad: **Los Judíos de Babilonia e Irak**.
Hertzberg - Talmon: **Jerusalén en la Historia Judía**.
Yahudiya Masriya: **Los Judíos en Egipto**.
Jaim Beinart: **Los Comienzos del Judaísmo Español**.
Amós Lasker: **El Ghetto de Varsovia**.
Alex Bein: **"El Estado Judío" de Herzl**.
Yosef Avidar: **La Haganá entre las dos Guerras Mundiales**.
Seymour B. Liebman: **Valerosas Criptojudíos en la América Colonial**.
Jaime I. Feldman: **El Jasidismo**.
Yankel Wiernik: **Un año en Treblinka**.
Esteban N. Veghazi: **El Antisemitismo en la Antigüedad**.
Henry Bulawko: **Auschwitz**.